

## Conversaciones sobre lo público

# Patricia Digilio entrevista a Diego Tatián



Esta sección se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotrxs son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En este diálogo participaron Patricia Digilio, Profesora Titular de Filosofía Social de la Carrera de Trabajo Social UBA, y Diego Tatián, Doctor en Filosofía, investigador independiente del CONICET, ex Decano de la Facultad de Filosofía de la Universi-

dad Nacional de Córdoba, y un reconocido estudioso de la filosofía política y en especial del pensamiento de Spinoza.

Fecha de realización: 11 de abril de 2019

*Referencias:*

PD: Patricia Digilio

DT: Diego Tatián

**PD:** Hola Diego. Cuando la Revista me propuso participar de esta entrevista me alegré. Nosotros tenemos amigos en común, como Gregorio Kaminsky...

**DT:** Ah, por supuesto...

**PD:** También Marcelo Percia, Alejandro Kaufman, Mónica Cragolini. Hemos compartido además publicaciones. En diciembre del año pasado recibimos tu escrito recordando a Goyo para el encuentro en su homenaje. Lo leímos, fue muy emotivo. Siento que debería ser Goyo el participante de esta conversación, por amistad y por todo lo que implica su pensamiento.

**DT:** ¿Salió bien ese acto?

**PD:** Sí, muy bien. Participaron amigos, colegas, familia, las autoridades de la carrera de Trabajo Social de la que fue docente por muchos años. Lo recordamos con enorme afecto.

La idea con la que llegamos hoy aquí es la de conversar, para pensar algunas cuestiones que identificamos como problemas propios de este momento. Y se me ocurre, para comenzar, una pregunta muy sencilla y muy fácil de responder..., y es ¿cómo estás pensando el momento actual? Y fundamentalmente ¿qué lugar tiene la universidad, pero la universidad entendida como lugar de producción de pensamiento no sólo de conocimiento, en este momento?

**DT:** Mirá, lo que me parece es que veo a la universidad bajo una amenaza grave. Está amenazada de ser capturada por una subjetividad neoliberal que echa por la borda o malversa una tradición, que precisamente se proponía no sólo producir conocimiento sino también pensar sentidos, y pensar sentidos sociales, y que es básicamente la herencia reformista. La herencia de la Reforma es no solamente contra una universidad mediocre, clerical sino, sobre todo, contra una universidad profesionalista pensada como fábrica de títulos y de cuadros técnicos para que sean funcionales a una sociedad. La universidad reformista tenía el anhelo de ser una universidad socrática. Una universidad que al principio surge por cuestiones intrauniversitarias -por decirlo de alguna manera- pero hay una excedencia inmediata de ese origen de la Reforma Universitaria, y se propone, por supuesto, una universidad posible -acá estaba leyendo "La universidad imposible posible" de unos compañeros de la Universidad de Chile que hicieron esto- pero para cambiar la sociedad. Tiene ese sentido. Y entonces esta impronta política y social que tiene la universidad pública argentina, si uno lo compara con otras universidades de la región, como la propia universidad chilena -sobre todo la universidad chilena- pero no solamente, me parece que hoy es disruptiva con un estado de cosas. Y creo que el proyecto del gobierno nacional, en este caso, es la subordinación de la universidad a lo que se conoce popularmente como el "Plan Bolonia", que significa, esencialmente, la reducción del grado a 3 o 4 años. Significa el sistema de créditos -que ahora se llama reconocimiento académico, que es un capitalismo académico esencialmente. Un desplazamiento, una desvalorización de la docencia, un disciplinamiento de la





investigación. Y esencialmente no sólo la introducción en la universidad de las empresas -que es lo que ha pasado, por ejemplo, en las universidades españolas- sino la universidad misma convertida en comodities

**PD: Pensada sobre todo como una matriz de producción...**

**DT:** Exactamente. Así es pensado el sistema de vínculos.

**PD: Sí, un sistema de relaciones que se establecen según jerarquías, competencias.**

**DT:** Un sistema que se corresponde con el léxico del mundo empresarial. La palabra “competencia” es vertebradora, las palabras “mérito”, “innovación”, y todo un léxico tomado, traspelado del mundo de la empresa. Y sobre todo se corresponde con esa producción de la subjetividad neoliberal que desvincula. Eso no se hace sin resistencia porque, insisto, hay una tradición muy poderosa en la universidad argentina. No hay una universidad sin comunidad donde nadie se interese por lo que hace quien está al lado y cada uno está abocado a una especie de efectismo o productivismo que lo coloca estratégicamente en los lugares más favorables desde el punto de vista de los fondos pero, claro, individual. Incluso cuando se hacen cosas en equipo es también una guerra contra otros equipos para movilizar fondos, desconfianza de todos contra todos, lo cual genera un conjunto de patologías académicas también.

**PD: Sí, incluso la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad, se ven afectadas porque se estable-**

**cen jerarquías entre las disciplinas.**

**DT:** Claro, por supuesto.

**PD: ¿Cómo ves la relación, que hoy debería ser necesaria, entre las ciencias llamadas duras -porque todavía se mantiene esa metáfora que se cristaliza en relaciones en la universidad- y las formas de producción de conocimiento ligadas a la Filosofía, la Sociología, la Ciencia Política?**

**DT:** El punto está, me parece, en que lo que estamos en riesgo de perder es la idea de -vamos a poner una palabra clásica- una universidad crítica, y de un pensamiento crítico en la universidad. Que esto, si bien uno puede más frecuentemente encontrarlo en alguna de las disciplinas que mencionaste: en las ciencias sociales, en la filosofía, en las humanidades, no necesariamente es así. Uno puede encontrar el pensamiento crítico en la medicina, en la arquitectura, en las ciencias exactas

**PD: O en la biología...**

**DT:** En la biología, por supuesto. Y ¿qué es una forma de producción del conocimiento crítica? Porque se puede producir conocimiento de otra manera que no sea crítico, de hecho casi todo el conocimiento se produce de ese modo, de un modo autonomizado de un conjunto de preguntas, digamos, ¿conocimiento para qué? ¿conocimiento para quién? ¿quién lo financia? ¿para qué puede ser usado? ¿contra quién puede ser usado? Este tipo de preguntas que no son intrínsecas a la producción misma del conocimiento, es lo que lo vuelve crítico. Se puede prescindir de esas preguntas, pero es

deseable que no sea así. Este capitalismo académico, que digo que es la producción del conocimiento como mercancía que está directamente vinculado al mercado de las empresas, bueno, prescinde absolutamente de estas preguntas. Entonces la recuperación de una inspiración crítica de la universidad en este momento es fundamental. Pero depende esencialmente de nosotros, estudiantes, docentes, de quienes habitamos la universidad el decir que no a algunas cosas. Y sobre todo depende de nosotros construir, desde las aulas, entre los colegas, un tipo de relación, una manera de habitar la universidad, de estar juntos que sea diferente de este modelo que nos atomiza y que básicamente destruye con una retórica progresista

**PD: Exacto**

**DT:** Yo lo llamo "progresismo reaccionario", destruye todo contenido crítico. Y en ese aspecto me parece que uno puede activar un conservacionismo emancipatorio, para jugar un poco con las palabras

**PD: Un conservacionismo que recupere una tradición crítica.**

**DT:** Claro. Frente a un progresismo que liquida toda memoria se pierden tradiciones.

**PD: Incluso esa tradición se pierde porque se hace aparecer como sin sentido la función emancipatoria del pensamiento. Es un grave problema. La noción misma de emancipación es sometida a un vaciamiento de su sentido.**

**DT:** Así es.

**PD: Recuperando tradiciones pregunto ¿cómo estás pensando hoy esa función de movilidad social que ha tenido la universidad ligada al pensamiento crítico? ¿Cuál sería actualmente su alcance?**

**DT:** En realidad siempre fue un anhelo. Te doy el caso de mi propia familia, mi abuelo fue un sobreviviente del genocidio armenio que llegó a la Argentina siendo sastre, prácticamente analfabeto, sin saber hablar el idioma. Bueno, tuvo tres hijos, sus tres hijos fueron universitarios y profesionales. Eso no pasa así en ningún país del mundo.

**PD: Te hago esta pregunta porque mi propia historia también puede contarse de esa manera. Y me**

**parece que cuando damos cuenta de estas historias contribuimos a revertir ciertas concepciones que hoy se imponen como determinaciones cuando se afirma, por ejemplo, que ciertos sectores no llegan a la universidad o que ni siquiera aspiran a llegar a la universidad.**

**DT:** Exactamente. Entonces me parece que ahí hay un trabajo, porque uno puede declarar el sentido social de la universidad, pero eso falta acompañarlo con un conjunto de programas, con un conjunto de políticas públicas, que hagan realidad esa declaración, que es muy importante como tal la declaración

**PD: Por supuesto.**

**DT:** Porque sin eso no hay un norte, no hay absolutamente nada. La declaración no trae la realidad, es decir, "nosotros vamos hacia allá". Bueno, en este momento me parece que vamos en un sentido contrario. Y uno lo ve en las facultades, cómo se están vaciando, hay gente que se cae, en el sentido literal, que quiere ir y no puede. Comparativamente con lo que sucedía en los últimos años que había unas cosas que podían ser insuficientes pero que estaban en marcha.

**BGG: Con un sentido de ampliación, a partir de la generación de nuevas universidades, que ha sido muy significativo**

**DT:** ¿Y sabés qué es también muy importante? La obligatoriedad de la secundaria. Eso trae mucho más cerca el horizonte. Por más que también se trate de una declaración. Porque a una persona que no tiene para comer no la vas a penar porque no cumpla con esa obligación.

**PD: La idea de la igualdad también es una declaración, pero ha sido operativa para fundar ese tipo de contrato social aspiracional.**

**DT:** Exactamente. Entonces, lo que digo es que lo hoy noto es que hay algo que ha sido diezmado y que los docentes tienen que crear su propia fuente de trabajo de acuerdo con las ideas de mérito y de ese individualismo del que ya hablamos.

**PD: La figura del emprendedor académico.**

**DT:** Eso. Los docentes, los investigadores, los estudiantes como empresarios de sí mismos. Ese es un poco el núcleo, el ideograma del relato macrista sobre la uni-

versidad y sobre todas las cosas. Bueno, eso hay que desmontarlo.

Hay que saber, por ejemplo, si uno toma los resultados actuales del ingreso a carrera del CONICET, que han ingresado ahora 4 personas.

El desarrollo de las humanidades, de las ciencias sociales, ha sido enorme. Lo vemos, en las presentaciones de los jóvenes -y lo digo porque estuve participando como evaluador en las comisiones del CONICET- hay por lo menos 30 o 40 presentaciones -de entre unas 80 - que son extraordinarias. De esas presentaciones son admitidas 4 postulaciones. Pero esas 80 existentes suponen atrás un trabajo muy fuerte. Ha habido un desarrollo de las ciencias sociales, de la filosofía en Argentina muy significativo pero no por puro mérito de las personas sino por una política que impulsó ese desarrollo. Nosotros estamos acá discutiendo con Judith Butler, y podemos estar en ciertos lugares, no sólo por méritos propios sino porque han habido políticas inclusivas que han creado condiciones para que esto sea posible.

**PD: Políticas que promueven la posibilidad de desarrollo de estos campos en lugar de cancelarla. Por mérito de una concepción que no desvaloriza el campo de las ciencias sociales o de la filosofía “por inútil”.**

**DT:** Así es. Hay una cosa que no te contesté, y que tiene que ver con esto de la inutilidad. Me preguntaste por la universidad como lugar de pensamiento, a mí me interesa mucho eso.

La Universidad como lugar de pensamiento significa una disponibilidad a la -entre comillas- inutilidad y significa una manera temporal de habitar la universidad, que va en contra de todo esto que estamos diciendo y que caracterizamos como la producción de profesionales lo más rápidamente posible con el menor costo posible. Yo recuerdo -vos los mencionastes- algunos amigos queridos comunes. Yo fui formado por Oscar Del Barco, por Nicolás Casullo en su momento, por el propio Horacio González... Ellos al volver del exilio -que es cuando yo los conocí- impusieron, por decir así, o generaron una manera de conversación universitaria que tenía que ver precisamente con el pensamiento y con descifrar, hacer una ontología del presente, movilizar todo el acervo, la historia del pensamiento, pero para pensar lo que nos está sucediendo y generar comunidad, que es justamente lo que no está pasando en la universi-

dad. Entonces, uno podría jugar, tal vez, se me ocurre, con la expresión de que la universidad debe ponerse en busca del tiempo perdido, que no es otro que ese tiempo. Pero también debe salir a buscar el tiempo en el cual se perdía el tiempo, el tiempo perdido en el sentido que para pensar hay que perder tiempo.

**PD: Sí, desde ya. Porque el pensamiento es algo que acontece lentamente. Y justamente esta manera de disponer el tiempo es lo que hoy no tenemos porque hay que producir rápidamente. Se opera sobre el supuesto de que es posible tener muchas ideas en poco tiempo para poder multiplicar las publicaciones. Eso es bastante absurdo, hay que decirlo claramente: ese tipo de producción no solo no produce pensamiento, sino que ni siquiera produce conocimiento.**

**DT:** Es el desencantamiento absoluto de la aventura del conocimiento y del saber, por un productivismo seco. Hay un texto interesante que unos colegas belgas y franceses hicieron -está en la red- hace unos años, y que se llama Carta de la “desexcelencia”. *Salvemos la universidad*. Y que hace una crítica formidable a toda la lógica neoliberal de la universidad en sintonía con este sentido en el que estamos hablando para decir que hacer un trabajo serio, en el más pleno sentido de la palabra, significa precisamente sustraerse de toda esta mediocridad excelentista -porque es una mediocridad excelentista- amparada en toda una retórica que apantalla -como dicen los mexicanos- pero que cuando la rascas un poco no hay absolutamente nada. Entonces, cómo ser serio en el trabajo que se hace con las ideas, con las palabras, en la universidad es una pregunta que hay que tomársela muy en serio.



**PD:** Creo que hay una gran resistencia a ese abismarse al pensamiento. Porque el pensamiento abisma, no hay respuesta para todo ni todo el tiempo. Hay preguntas, hay inquietud, hay sufrimiento. Y todas esas condiciones se oponen a la exigencia que modela la vida contemporánea: ser feliz al modo de la adaptación. En ese sentido -voy a utilizar una expresión de la filosofía en desuso pero que para mí sigue teniendo vigencia- parece que es posible prescindir de la angustia existencial para pensar o mejor que es necesario prescindir de esa condición para pensar.

**DT:** Claro sí, "pum para arriba", seamos optimistas y entusiasmados y no pensemos en la negatividad de la vida. Y no hay pensamiento sin esa negatividad...

**PD:** Ese es el punto.

**DT:** Y hay otra cuestión. Yo me dedico académicamente hace muchos años al pensamiento de Spinoza y me gusta mucho en este momento sobre todo tratar de pensar contra un "espinosismo ideológico". ¿Qué entiendo por "spinozismo ideológico"? Me refiero con esta expresión a una retórica de la alegría según la cual se trata de incrementar la potencia a como dé lugar, con indiferencia hacia todos. A eso llamo "spinozismo ideológico", que no comprende que si hay una filosofía de la alegría en Spinoza es porque está arraigada en esa negatividad que nunca perdió de vista. Proviendo de un pueblo como el pueblo judío, que pasó tantas adversidades y él mismo en su propia vida...

**PD:** En su propia vida. Su vida personal atravesada por la persecución.

**DT:** Exactamente, arraiga en esa negatividad de la que Spinoza nunca perdió de vista. Y yo creo que eso vale en general para el pensamiento. Las condiciones de comodidad no producen en general. Uno no elige tampoco la adversidad. La adversidad es muy productiva de pensamiento, pero no es que uno dice "voy a generar condiciones de adversidad para poder pensar". Pero por lo menos estar atento a lo que pasa en torno de uno y no simplemente acomodarse de la mejor manera para que no te roce la realidad.

**PD:** Justamente existe toda una retórica que lo que busca es no enraizar ningún pensamiento. Creo que esa retórica contribuye a una mala interpretación no sólo de Spinoza sino también de otro

pensador como Deleuze. En este sentido, lo que percibo con cierta incompreensión- es como se extiende la creencia de que es posible dar cuenta de fenómenos muy complejos y profundos con una palabra. Por ejemplo, la palabra posverdad. Me parece muy preocupante que en lugar de analizar cómo se construyen los dispositivos de engaño en el campo de la vida política se pretenda explicarlos con una palabra. No es ni un concepto ni una idea, sino una palabra: posverdad. Y parece que apelar a esa palabra habilitaría admitir estos dispositivos absolutamente irregulares e inmorales en relación con el pensamiento y la acción política.

**DT:** Estoy totalmente de acuerdo. De hecho, me invitaron a fines del año pasado a un encuentro sobre posverdad y yo dije "no sé qué es eso pero si quieren voy y hablo de la mentira", hablo de San Agustín. Hay una filosofía de la mentira y sobre eso podemos hablar. De hecho me dijeron que sí y hablé de la mentira. Bueno, en la filosofía contemporánea, Derrida tiene un texto maravilloso, también Hannah Arendt...

**PD:** Platón, recurriendo al mito para fundar la ciudad aún cuando reconoce que el mito no puede decir verdad.

**DT:** Así es. Pero bueno, ahí hay un estatuto crítico del pensamiento nuevo muy importante y del pensamiento más clásico. Y también de la memoria de ese pensamiento, la responsabilidad de esa memoria en su sentido más crítico para evitar el aplanamiento de todas las cosas. Y ahí la universidad tiene una tarea que es política en el más alto sentido del término, de esa preservación de un tesoro, tanto del pensamiento argentino como de todo otro. Sin esa memoria no hay porvenir, me parece a mí, o el porvenir que hay es un porvenir que asusta.

**PD:** El porvenir es inquietante porque no puede ser trazado de antemano. Parecería que se busca cambiar porvenir por un trazado del futuro que señala: "es por acá, no hay otro camino". Y esa es una condición muy negativa para la realización de la vida humana. Podríamos decir que la filosofía esta hoy de moda. Esa moda especialmente parece haber tomado la forma de una demanda para la ética. Pensando en Spinoza esa demanda me preocupa. Desde los sistemas de investigación se demandan normas y principios a una Ética que toma forma en los comités de ética para el resguardo moral de la producción científica. Me parece que ese reclamo de normas desvirtúa el sentido de la Ética. La reduce a

**una función normativa. Como si no nos alcanzaran las normas que impone la regulación productivista de la academia se reclaman normas morales, pero que van de la mano de esa concepción productivista sin discutir el sistema mismo de producción.**

**DT:** Sí. Y sobre todo me parece a mí, respecto a esto que decís, si vos te acordás en la transición democrática y en los años 90, lo que más se le demandaba a la Filosofía era una teoría de la ciudadanía, y de hecho se hablaba de ciudadanía todo el tiempo -porque era de lo que había que hablar, ahí tenían su chamba los filósofos, incluso había materias en la secundaria que tenían ese nombre- ahora eso parece haber pasado. Y ahora el tema de la ética, pero también de la ética como cuidado de sí, como relación consigo mismo, una cosa de cuño foucaultiano pero totalmente desinteresado por la materialidad de los problemas reales y que es funcional, complementa ese productivismo absolutamente desbordado, absurdo. Y se busca un sentido en una manera de concebir la Filosofía que linda con la autoayuda.

**PD: Claro...**

**DT:** Por eso también la importancia de la autoayuda. En las universidades, por ejemplo, las Secretarías de Extensión ofrecen cursos de coaching, de liderazgo, de autoayuda, de metafísica. Pasa también en la política, lo vemos en el actual gobierno que tienen gurúes de este tipo. Bueno sí, eso marca una condición respecto de lo cual es muy importante recuperar nuestras tradiciones. Creo que es muy importante reponer el pensamiento en un sentido no débil o el pensamiento que no ayuda, el pensamiento que desmantela lo que parece evidente. Hemos estado de acuerdo me parece en casi todo.

**PD: No casualmente tenemos amigos comunes tan queridos como parte de amplia conversación que es la filosofía. Me pregunto si acaso estas preocupaciones que compartimos no son propias de un tipo de pensamiento hoy fuera de tiempo.**

**DT:** Sí, en ese sentido me parece que hay un potencial crítico en el anacronismo. Hay un libro muy lindo -no sé si lo vieron- de Didi Huberman que se llama *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo* que trabaja el anacronismo en ese sentido. Y ahí mismo en ese libro, leí una expresión que me gustó mucho, que es tener esperanza en el pasado porque el pasado nunca está quieto, siempre vuelve, no sabemos. Y ahí hay una reserva para picar la piedra del presente muy importante. Y si esa es-

peranza se pierde, y si el pasado se pierde -no solamente la esperanza- estamos condenados a un mundo absolutamente plano. Y entonces pensar los anacronismos y cómo trabajan -porque están todo el tiempo- creo que es también importante en la historia del pensamiento, en la historia del arte, en la política

**PD: En relación con la Filosofía Social y el Trabajo Social una cuestión que siempre preocupa es la vinculación -voy a hacer esta distinción en términos puramente analíticos- entre teoría y práctica.**

**DT:** Es una pregunta clásica y compleja. Por una parte, la respuesta sería pensar desde los hechos, pensar desde la coyuntura, no desde otro lugar sino desde ahí. La pregunta que, a mí me parece, que es una pregunta fundamental que Martin Heidegger puso en el corazón del siglo XX, es ¿qué significa pensar?, no sabemos qué significa pensar, es una pregunta que se reactiva con cada generación. Por una parte -esto que voy a decir puede sonar contradictorio- pensar desde la coyuntura, diría Maquiavelo desde la realidad efectiva de las cosas. No hacer Filosofía Política, en ese sentido, sino pensamiento político, porque la Filosofía reduce, impone principios, impone fundamentos.

**PD: Impone preguntas que ya suponen respuestas.**

**DT:** Exactamente. Entonces, es elevar a pensamiento lo que sucede, lo cual es inagotable y es siempre fracasado, porque la realidad va cambiando todo el tiempo y me parece que es absolutamente fundamental y también complicada la cuestión del compromiso de una persona que se dedica a trabajar con las ideas. Hay un libro que me gusta mucho de Hans Blumenberg, un filósofo alemán, que escribió un libro que se llama "Naufragio con espectador". Blumenberg estudia las metáforas que él llama las metáforas fundamentales de la existencia humana. Por ejemplo, tiene un libro sobre la idea del mundo como libro y va estudiando esa metáfora. Esta otra, "Naufragio con espectador", toma el título de una página de Lucrecio del poema de la naturaleza, donde Lucrecio dice "qué interesante que es estar en tierra firme y ver en el mar que va una embarcación llena de gente que se va pique". Claro, por supuesto, es una metáfora, esto no quiere decir que a Lucrecio le encantaba que la gente se ahogue, sino que la tierra firme es la tierra de la Filosofía, donde está el filósofo. Y los no filósofos, la nave de los locos, está en lo incierto, en el mar de las pasiones, en lo imprevisible, y son vidas que acaban naufragando. Es un elogio de la Filosofía de quien está

sustraído de la locura del mundo. Bueno, él estudia esta metáfora que viene de Platón y que sigue hasta hoy. A mí me interesa pensar una Filosofía en la nave...

**PD: Claro ...**

**DT:** Me interesa qué significa la Filosofía con otros, en medio de otros tomando en cuenta las averías y las reparaciones del mundo común con toda la imperfección que eso significa. Eso es lo que entiendo por estar en la coyuntura, pensar, inventar conceptos, si le creemos a Deleuze que la Filosofía es eso. Pero inventar conceptos que ayudan a elevar lo que pasa a pensamiento, por una parte, y por otra parte, a abrir lo que pasa. En ese aspecto, una alianza entre la Filosofía y las Ciencias Sociales creo que es muy importante. Pero, por otra parte -dicho esto que a lo mejor es un poco críptico- también creo que hay un pensamiento que no tiene traducción en la práctica, que el pensamiento no es un arma que vos decís "tiene qué servir para esto, para lo otro" y se lo blando a la cabeza a alguien. Sino que es el paso atrás respecto de la misma coyuntura sobre la cual hay que pensar o por lo menos, que no hay una traducción inmediata, que su potencialidad crítica consiste en no estar disponible, sin disponibilidad.

**PD: Lo contrario sería pensar en términos de utilidad. La pregunta, claro, no es esa, no es por la utilidad del pensamiento que surge la pregunta.**

**DT:** Por supuesto. Pero siempre parece estar al calor de lo que pasa, de los combates sociales, dejar permear el pensamiento por toda esa materialidad. Y el pensamiento, yo también creo, no es neutro, siempre tiene un anclaje. No es neutro de manera compleja.

**PD: Sí, no es que una adhesión política hace que ese pensamiento deje de ser neutro**

**DT:** Exactamente. Y me parece que, contestando a tu pregunta, te diría que la teoría es invención de concepto desde la materialidad de las cosas, de las luchas sociales, de la realidad de los cuerpos. Desde dónde se piensa. No se piensa desde cualquier parte sino que el sitio, la designación del sitio para pensar, -el sitio no en un sentido físico- es muy importante para que esa teoría tenga raíz en alguna parte. Lo interesante es ver un mapa, en el pensamiento que resiste.

**PD: Muchas gracias Diego!**